



TRABAJO Y DESVALIMIENTO PSÍQUICO LA ACTIVIDAD DE LOS CHOFERES DE COLECTIVO

Ana María Britti*

Resumen

La organización del trabajo puede constituirse en un factor de riesgo psicosomático para el conductor de transporte colectivo. Cuando esto ocurre se instala la enfermedad. Entre ellas, se encuentran las lesiones en el sistema óseo producto del ejercicio del oficio. Los procedimientos autocalmantes funcionan en estos casos como defensa para sostener la actividad, pero a lo largo de la misma pueden contribuir a su cronificación, por el efecto de autoacunamiento, con adormilamiento de la conciencia de los procesos internos que producen cuando se conduce el coche. Todo ello conduce a un estado de desvalimiento psicosocial.

Palabras clave

Trabajo / desvalimiento psíquico / procedimientos autocalmantes / lenguajes del erotismo.

Summary

The work organization might become a risky psychosomatic cause for the worker. The disease actually develops when this happens. The problems generated in the bone system as a result of the job are examples of those diseases. The selfcalmant procedures act as defenses in order to sustain the activity, but this defense might turn the disease into a common state when the self molding effect and the sleepy state of the conscious processes increase because of the driving. All this turn the person into a handicapped psychosocial state.

Key words

work / psychic helplessness / self calming systems / selfcalmant procedures / languages of the eroticism.

“La organización del trabajo ejerce sobre el hombre una acción específica, cuyo punto de impacto es el aparato psíquico. Bajo ciertas condiciones emerge un sufrimiento que puede ser imputado al choque entre una historia individual, colmada de proyectos, esperanzas y deseos y una organización del trabajo que los ignora. Este sufrimiento, de índole mental, comienza cuando el hombre en situación de trabajo ya

* Docente en la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento. E-mail: anabritti@hotmail.com

no puede aportar ningún acondicionamiento a su tarea en un sentido más acorde con sus *necesidades* fisiológicas y sus *deseos* psicológicos (es decir cuando está bloqueada la relación hombre-trabajo)". Dejours (1990, pág. 161).

La pulsión y el mundo laboral

Toda actividad laboral está enmarcada en un contexto global que la organiza social y económicamente, y aporta las condiciones necesarias para la ejecución del trabajo. Es sabido que en la actividad productiva intervienen factores psicológicos, con una impronta que por un lado determina en gran medida los resultados de la tarea en cuestión, y por otro puede poner en juego la salud psicofísica del trabajador.

El trabajo tiene una función en el aparato psíquico y se despliega como procesamiento de la pulsión laboral. Se recordará que para Freud (1921) la pulsión implica un esfuerzo de trabajo para lo psíquico. Al indagar sobre la importancia del trabajo en la subjetividad, hay que tomar en cuenta el concepto de pulsión como motor del desarrollo. Por pulsión laboral se entiende la inclusión de mociones libidinales y agresivas que se plasman en la actividad misma (Freud, 1929). El sufrimiento es inevitable, ya que remite al encauzamiento de la libido hacia fines sociales.

Los desplazamientos libidinales orientan los fines pulsionales hacia la satisfacción; cuando se trata de fines laborales, la sublimación es un ejemplo, pues tiende a acrecentar el placer en el trabajo, aunque no de una manera completa.

Aunque, como Freud describe (1929), no todos los seres humanos acceden a esta instancia, la labor realizada en la ejecución de los oficios simples, o aquellos no calificados tiene también relevancia en la economía libidinal.

Freud expresa que el trabajo une fuertemente al hombre con la realidad, esta actividad lo incorpora a la comunidad humana, no obstante, continúa Freud, la mayoría de los hombres trabaja por imperio de la necesidad, de satisfacción y de esta natural aversión al trabajo se derivan dificultosos problemas sociales.

Dejours (1990) afirma que existen casos en los que, por el contrario, el trabajo es favorable al equilibrio mental y a la salud corporal las exigencias intelectuales, motrices, y psicosensores de la tarea están de acuerdo específicamente con las necesidades del trabajador en cuestión, de forma tal que el simple ejercicio de la tarea está en el origen de una descarga y de un "*placer de funcionar*". También este autor se refiere más específicamente a los trabajos donde la capacidad sublimatoria puede ser puesta en juego por el individuo.

Los conductores de colectivos, en el ejercicio de su actividad, no acceden a desarrollar en su plenitud, la sublimación, ni la creatividad, ni la intersubjetividad. Es un

mundo laboral en el que se despliega una actividad de tipo operatorio. La tarea se realiza individualmente y no existen sentimientos de concordancia ni cooperación con los compañeros. Aunque sí reúne otras condiciones que Freud toma en cuenta, como el contacto con la realidad y la inserción dentro de la comunidad humana.

Freud (1929) afirma que la actividad laboral, cuando es ejercida desde y para la salud, permite el procesamiento de sentimientos hostiles, pulsión de apoderamiento y libido narcisista y contribuye a desarrollar vínculos exogámicos.

En los conductores de buses la pulsión de dominio y las mociones hostiles están desplegadas en la conducción del vehículo y en el trato que muestran con el pasajero. En cuanto a la libido narcisista, está relacionada con el tipo de vínculo que sostienen con el coche, que representa una extensión del propio yo.

La elección del oficio no parece ser casual, sino obedecer a algunas necesidades psicológicas, en el sentido de apaciguar mociones pulsionales hostiles. Observé que es un oficio del que pocos salen; antes bien, lo cambian por otro con características similares, como conducir micros de larga distancia, camiones o taxis.

Es posible correlacionar las dolencias psicofísicas (hernias de disco, lumbalgias, dolencias en la columna vertebral en general) con las defensas a las que apela el yo, sobre todo los procedimientos autocalmantes. Es importante destacar que los choferes manifiestan no encontrar satisfacción en la tarea, a pesar de que no la pueden dejar sino por otra similar.

Aspectos psicológicos que se manifiestan en el ejercicio del oficio:

Para ahondar acerca de las condiciones psicológicas que presentan los choferes de colectivos, realicé un estudio cualitativo en el que tomé 21 entrevistas en profundidad por medio de las cuales obtuve información sobre la actividad laboral y extralaboral de los conductores. El objetivo que guió la investigación fue indagar el apego a los procedimientos autocalmantes y los procesos subjetivos de quienes desarrollan dicha actividad laboral.

A partir del análisis de estas entrevistas obtuvimos diferentes conclusiones. Entre ellas se encuentra el hecho de que los sujetos muestran dificultades en contactarse con su propia subjetividad. No hay una conexión clara con el propio mundo interior, no expresan sensaciones de placer o displacer, buscan generalmente el alivio a los dolores pero si este no aparece, se resignan.

Es decir que las pulsiones libidinales que brindarían satisfacción o las que pertenecen al área de la autoconservación que llevarían al aparato psíquico hacia lo calmo, están rebajadas en sus funciones de protección.



Se advierte una concepción del cuerpo que parece, más que una parte de su persona, una ajena, algo así como una máquina que debe funcionar para cumplir con lo que se necesita de ella. Muestran una imagen corporal estática, rígida, que dificulta el contacto con el interior. Esto implica tanto al el territorio anímico, como la concientización de los estados corporales.

Lo explicado anteriormente lleva a pensar que el continuo estímulo que soporta el sistema psicofísico (el zarandeo que produce el conducir) hace intolerables los volúmenes de excitación, que no pueden ser procesados. El yo no logra responder con una señal de angustia que imponga un límite al estímulo externo, y se rompe la barrera de protección antiestímulo, con lo cual se produce el trauma físico, representado por las dolencias óseas.

En estas circunstancias cantidades importantes de energía pulsional son destinadas a controlar la situación traumática, para que no se expanda por todo el aparato, con lo cual el gasto energético es continuo y alto y se empobrecen otras funciones del psiquismo. La estructura yoica que gobierna estos procesamientos pulsionales es la que corresponde al yo real primitivo.

D. Maldivsky (1995) avanza en el estudio de las espacialidades intracorporales y hace referencia a otras corazas de protección, endógenas, como la que protege ante intrusiones afectivas intolerables o la que se opone a las intrusiones químicas. Si se considera que los colectiveros sufren traumas físicos, se infiere que estas corazas están también afectadas.

Como la otra cara de la conciencia primaria, además de los estados subjetivos descritos, están los elementos propios de la sensorialidad, donde toma matices diferenciales la percepción de la realidad, relieves y colores específicos y se inaugura el mundo exterior, el universo cualitativo y sensorial.

En cuanto a este último, hay una singular distribución de la atención, en la que impera la hiperestimulación visual y auditiva, producto en parte del trabajo que realizan y en parte de una formación especial del territorio sensoriomotriz, que podría ser condición previa personal a la elección del trabajo.

Respecto a las sensaciones interoceptivas (que representan a las estimulaciones provenientes de los órganos y forman parte también de la conciencia primaria), su investidura está disminuida notablemente y deja el lugar principal a la sensopercepción visual y auditiva y a la motricidad de las extremidades superiores e inferiores.

Se recordará que la energía tiene dos vías de descarga que son la motricidad, que modifica el mundo externo y las descargas endógenas que modifican el interior del

propio cuerpo (Freud, 1895). Al respecto, el chofer de colectivo pone de manifiesto que las vías de descarga motriz se expresan de una manera singular: por un lado el traqueteo que produce el conducir el colectivo (que podría pensarse como una motricidad ejercida en forma pasiva, automática, que compromete a la columna vertebral y al cuerpo en general y promueve la enfermedad en el sistema musculoesquelético, y por otro lado el movimiento de manos, pies y órganos sensoriales que se dirige hacia el mundo exterior en forma activa y que permite ejercer eficazmente el trabajo. Se puede inferir entonces una estructuración especial del esquema corporal, el tono y la postura. La representación del propio cuerpo tiene relevancia en referencia a su tonicidad muscular y su aparato óseo, mientras que lo interior queda casi sin registro sensorial. El esquema corporal está representado de manera parcial y estática, casi carente de interioridad, solo es valorado el sistema óseo y el muscular, como una muralla que encierra por un lado la interioridad y por otro mantiene la ilusión de indestructibilidad. Paradójicamente, es el que termina lesionado, dada la carga libidinal que le agregan, sin que existan posibilidades de procesarla totalmente sino estancándola en forma duradera, con una cronificación del síntoma.

La vivencia del interior del cuerpo como algo no muy discriminado que pesa expresa por ejemplo cuando comentan que engordaron a causa de la escasa actividad física y el mal comer y se toman el vientre con expresión de agobio y resignación por su estado, acompañado por una vaga sensación de que algo anda mal, pero sin diferenciar de qué se trata. Se podría concluir que hay un desconocimiento de la interioridad corporal, concebida como una bolsa donde no existen las diferencias orgánicas (Lieberman *et al.*, 1986).

Esta representación de cuerpo amurallado (Lieberman *et al.*, 1986), con una escasa conciencia de su interioridad, tiene un correlato mental, expresado en el lenguaje, como pobreza de la vida imaginaria y vivencia de un mundo interno que registra las necesidades y las emociones con escasa intensidad. La imagen que ayudaría a comprender más acabadamente la situación sería la del niño que aún necesita ser llevado en el cochecito de paseo, y observa el medio que lo rodea y las partes de su cuerpo y juega con ellas; se halla en continuo movimiento y centra la visión en aquello que le llama la atención, inclusive lo quiere alcanzar, pero sin lograrlo por las limitaciones propias para la marcha.

Si se intenta una comparación, salvando las distancias, con el chofer de colectivos, la posición del conductor sería la equivalente de la del niño. Los sentidos distales, así como son los preferidos del niño cuando es llevado de paseo y se distrae con lo que ve y escucha, tiene su correlato en el conductor cuando en su quehacer hace predominar la vista y el oído por una sobreinvestidura de atención necesaria para ejercer su labor y rebajar el dolor físico. Los movimientos de las extremidades inferiores avanzan hasta el límite que le permite la acción laboral, sin llegar a la ejecución de

la marcha, al igual que el niño en el cochecito. Son privilegiados la visión y la audición y la tensión muscular fundamentalmente en manos y pies, como una manera particular de la distribución de la atención. Esta comienza siendo funcional al oficio de conductor y luego se puede volver patógena cuando se desoye el llamado del cuerpo, no se hacen atender sus dolencias y se observa una adhesividad a los procedimientos autocalmantes, que cambian de signo y se constituyen en el instrumento para sostener la situación, como lo expondré luego.

En los entrevistados predomina la representación de un cuerpo cuyos movimientos son equivalentes a los de un niño de meses y en el cual la mirada dirige la acción del cuerpo íntegro, mediante las investiduras de atención puestas en el mundo externo. Son expresiones corporales que se despliegan antes de que el niño acceda a la marcha, en el transcurso de la etapa oral primaria, en la que los movimientos de las extremidades son moderados y su valor aloplástico sádico es escaso.

Con respecto a los choferes de colectivo, se observa la presencia de la erogeneidad oral primaria en el ejercicio de la tarea, con una manera esquizoide de ver el mundo, pues la realizan observando detrás de un vidrio y rodeados de aparatos como los espejos y vidrios delanteros, laterales y traseros por lo cual se conectan con la realidad mediatizada por el coche. Advertimos pues un desarrollo desigual, como si algunas partes del cuerpo y del yo fueran más valoradas y ejercitadas que otras.

Ahora bien, el conductor es el que conduce su vehículo, sus manos tienen una direccionalidad y un objetivo que lograr al igual que sus pies, los ojos y oídos. Se podría inferir una necesidad de proveerse de los medios necesarios para reeditar la escena del bebé en el cochecito de paseo pero conduciéndose a sí mismo, como acunándose, obedeciendo a la necesidad de aplacar ciertas mociones pulsionales. El acunamiento es producido por el traqueteo del colectivo, en una posición regresiva del chofer respecto a la utilización de la motricidad aloplástica, sádica.

Esta escena es instrumentada por una práctica funcional a la tarea, como los procedimientos autocalmantes. Estos actúan para apaciguar sensaciones que, mientras trabajan, no es conveniente que aparezcan a la conciencia, como el dolor físico. Cuando pueden bajar un rato del vehículo, entre vuelta y vuelta, o cuando llegan a su casa el dolor se intensifica y con él un sentimiento de rabia impotente por la convicción acerca de la incurabilidad de su dolencia.

Los colectiveros mantienen un vínculo con el coche que conducen parecido al que los niños de entre meses y más allá del año tienen con los objetos. El colectivo es manipulado hábilmente pero al igual que los niños, lo usan sintiendo que es parte de ellos mismos. El colectivo forma parte del sujeto, a modo de un esquema corporal ampliado y fuerte que a su vez los contiene. Esto es, al modo de una coraza de pro-

tección sustitutiva contra los estímulos externos, que aportan la sensación de sentirse seguro y amparado.

Por otro lado, el colectivo comparte la protección materna al funcionar como un coche o brazos que acunan lo mismo que el cochecito o los brazos de la madre para el bebé.

Los procedimientos autocalmantes

A partir de lo expuesto hasta aquí se le podría atribuir a la relación del chofer con su coche una particularidad. Recordando el juego del carretel que Freud (1920g) describe, se puede concluir que existe una diferencia: en estas prácticas no se elabora la ausencia materna a través del juego de desaparición -aparición del objeto sino a través de evitar precisamente dicha situación traumática. El mecanismo autocalmante es un sucedáneo del juego del carretel, en el cual el psiquismo no pudo superar la pérdida del objeto (Szwec, 1994). El aparato anímico no logró elaborar la ausencia de la figura materna en su función de contención y el coche sirve para sustituir la falta, en lugar de darle curso a su elaboración. Reemplazan al carretel por el colectivo en este caso y desestiman los sentimientos correlativos al sufrimiento.

Si el aparato psíquico hubiese internalizado la ausencia materna como parte del proceso evolutivo, se hubiese apropiado del mecanismo autocalmante como caudal defensivo a disposición de sí, para utilizarlo en momentos de tensión y lograr el objetivo de calmar el exceso. El proceso continuaría con su posterior tramitación por medios más evolucionados, como son los que brinda el preconciente, con los juicios de existencia.

Los procedimientos autocalmantes son comportamientos repetitivos que tienden a dominar un exceso de excitación que no ha podido ser ligado por otros medios y llevan al aparato psíquico hacia lo calmo (Szwec, 1993, 1994).

Involucran la estructura psicosomática en el sentido de que se instalan en el cuerpo, para producir el efecto de disminuir la tensión. El yo los utiliza para adaptarse a ciertas situaciones tensionantes y lograr la calma más que la satisfacción (Fain, 1993, Szwec, 1993). Pertenecen al bagaje defensivo del yo, cuya función es la de proteger de los excesos de estimulación que afectan a las pulsiones de autoconservación, y su objetivo es bajar una tensión no procesable (Smadja, 1993). En este sentido conforman una defensa no patógena. Son puramente económicos porque trabajan con las cantidades de energía que no pudo ser investida. Se trata de un mecanismo que apela a una realidad desprovista de toda carga simbólica, es más bien fáctica y operatoria. Estos procedimientos son denominados autocalmantes porque el yo funciona como sujeto y objeto de los mismos (Smadja, 1993).

Son repetitivos y los acompaña la percepción motriz y sensorial pero no la conciencia de los estados afectivos. Tienden a defender al sistema de un sufrimiento psíquico, pero su abuso puede llegar al límite del dolor físico, como ocurre con los choferes de colectivo. Cuando se transforman en defensa patógena conducen a un intento de tramitación fallida de una tensión endógena. En estos casos evitan la aparición de un trauma pero producen otro. Cuando esto ocurre, la pulsión de muerte atraviesa la grieta que deja abierta la de autoconservación y pasan a formar parte del equipamiento defensivo de las neurosis traumáticas (Szwec, 1994).

Estos mecanismos autocalmantes se producen con un yo en posición pasiva respecto de la acción que es ejecutada, ya que los microtraumatismos en columna son producto del traqueteo del conducir. Llevan al yo a funcionar regresivamente, pues utilizan la motricidad y la percepción, deja de lado la reflexión y el pensar creativo. Refuerzan la edificación de sistemas de relación menos evolucionados (Smadja, 1993). Los choferes usan esta defensa que les permite sentir un yo aparentemente poderoso, al modo del niño cuando se siente indefenso por cualquier motivo y recurre a los brazos de la madre.

El yo se sirve de sus propios instrumentos: la percepción y la motricidad, sin buscar un objeto externo para lograr sus fines y si lo hace, como en el caso de la población que fue investigada, es como objeto transicional, es decir que no termina de constituirse como diferente del sujeto y totalmente fuera de él. El colectivo sirve a los fines de utilizar determinada percepción y aspectos específicos de la motricidad, pero a modo de una extensión yoica.

Parecería que en los choferes la presencia insuficiente de la madre no fue procesada y quedó la experiencia realizada a medias, con lo cual se hizo necesario hacer la sustitución, pues no fue posible apropiarse de los beneficios de ese mecanismo que persigue la calma frente a situaciones tensionantes de la vida y permite la unificación del yo.

Se instalan en este contexto, con el fin de calmar una tensión pero falla el intento y provoca otra que es la que produce la lesión corporal, que encubre un sentimiento hostil producto del trauma precedente, im procesable .

El vehículo cumple con las dos funciones: por un lado representa a una madre no suficientemente contenedora afectivamente sino más bien eficaz en sus funciones y por el otro es un objeto de identificación para el chofer.

El procedimiento autocalmante corresponde a los esfuerzos del niño que quiere dominar sus propios miembros y sentir una madre que contiene de una manera cualitativa, afectiva y no operatoria (Maldavsky, 1995).



En los colectiveros el peso fundamental de este mecanismo se coloca sobre la columna vertebral y complementan su uso con la hiperestimulación sensorial cuya finalidad es ejercer la tarea y rebajar el dolor físico mediante la distribución de la atención. La conciencia queda despejada de sentimientos y sensaciones que producen sufrimiento.

Cuando se desarrolla una neurosis traumática, el procedimiento autocalmante es el mecanismo hegemónico. Cuando hay un abuso de los mismos, porque son condición del sostenimiento de una actividad laboral, como en estos casos, se percibe una fragilidad instrumental del yo y los mecanismos autocalmantes cambian de signo y se convierten en el medio que contribuye a sostener el trauma y aún crean otro (Mal-davsky 1996).

El precio a pagar por el aparato psíquico es muy alto, pues la enfermedad física, una vez cronificada, limita notablemente la ejecución de cualquier oficio cuando los afectados son aún muy jóvenes, ya que el promedio de edad observado en el que se instala la enfermedad es entre los 35 y 40 años.

En la medida en que estos trabajadores no cambian de tipo de oficio, aún más se puede inferir que los mecanismos autocalmantes se convierten en una necesidad que se impone al yo debido a su indefensión y la incapacidad de ejercer defensas más evolucionadas .

Lo que pudo llevar hacia la calma se transforma en tensión improcesable que no puede ser ligada por Eros. Se intenta resolver un trauma creando uno nuevo. Hay un retorno a...(trauma actual) para evitar el retorno de...(trauma infantil). Se trata de una situación de desamparo en la cual no se logra integrar el trauma a una corriente psíquica masoquista en que la pulsión de vida pueda contribuir a la ligadura del conflicto. De este modo, la angustia que se genera es automática, sin conciencia (Mal-davsky 1995).

En estos casos es la actividad laboral la que contribuye a la no tramitación, ya que su ejercicio introduce el trauma actual sobre el anterior y reproduce las circunstancias que llevaron a la enfermedad por medio del traqueteo del colectivo.

Cabe destacar que no solo se trata de la presencia de una situación traumática sino de un yo en estado de desvalimiento que no tiene a su disposición defensas eficaces, ni juicios acordes para encarar el conflicto y resolverlo.

Si bien el yo es sujeto y objeto en el procedimiento autocalmante, en un segundo plano necesita del apego a un objeto externo (colectivo) porque el interno (madre) no está representado y el colectivo la sustituye precariamente.

Como el preconciente no presta su disponibilidad con todos los elementos que ya han sido descriptos como caudal del sistema que permitan la tramitación de situaciones dolorosas y violentas, el aparato entra en una repetición puramente económica. Se trata de una repetición pasivo-pasiva del trauma (Szwec, 1994). Se presenta una situación en que la problemática es económica, ya que el yo se encuentra ante cantidades que no pueden ser ligadas por intensidad excesiva y que son imposibles de dominar y transformar en cualidad para su superación (Maldavsky, 1995).

Fain (1994) afirma que la pulsión de muerte adormece el efecto que produce la sobreexcitación. De este modo desensibiliza al yo para que pueda soportar la hiperexcitación que proviene del mundo interno. El aparato anímico está tomado por el continuo círculo entre percepción intrusiva externa e interna, con un yo no preparado para filtrarla y una conciencia que no puede asumir el sentimiento que le promueve la pulsión y el mundo (Maldavsky, 1995). Entonces los procesos psíquicos quedan determinados por una vida operatoria sin vida de fantasía e imposibilidades de reflexionar.

Finalmente es destacable que se observó que, fuera del área laboral, un alto porcentaje de los entrevistados también apelan a actividades autocalmantes para disminuir tensiones. Por ejemplo, los entrevistados aluden a correr, jugar al fútbol, caminar, andar en bicicleta, fumar etc. pero con el fin (y esto es lo que los determina como tales) de calmar una tensión y no de lograr la satisfacción de un deseo.

Bibliografía

Beraldi, J. P.; Gazeoti, A. y Auge, O. “*Diagnóstico de las condiciones y el medio ambiente del personal de conducción del transporte urbano de pasajeros*”. (Ficha).

Bosco, O. (1993) “La realidad médico-laboral del conductor de vehículos de pasajeros de larga distancia”, *Revista de la sociedad de medicina del trabajo de la Provincia de Buenos Aires*, 51.

Braunschweig D. (1993) “Intervention sur les exposés de C. Smadja et de G Szwec à propos des procédès autocalmants du Moi”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.

Cohen L. (1996) “Stress en choferes de colectivos. Un abordaje grupal para la situación de crisis”. *Revista de la Sociedad de Medicina del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires*, 62.

Cupeta, C. y Suaya, D. (1988) “*Condiciones laborales y proceso de salud-enfermedad en los choferes de transporte público de pasajeros*”. Trabajo de investigación en Universidad de Buenos Aires, facultad de Psicología

- Dejours, C. (1992) *Trabajo y desgaste mental*, Humanitas, Buenos Aires.
- Dolto, F. (1984) *La imagen inconciente del cuerpo* Paidós, Barcelona.
- Donabedian D. (1993) “Procèdè autocalmant, etat oniroide, dècharge?”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
- Fain M. (1993) “Spèculation mètapsychologiques hasardeuses à partir de l’ ètude des procèdès autocalmants”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
- Freud, S. (1919 -1920) ‘*Más allá del principio del placer*’, en AE vol. XVIII.
(1925 - 1926) ‘*Inhibición, síntoma y angustia*’, en AE vol. XX.
(1929[1930]) ‘*El malestar en la cultura*’, en AE vol. XXI.
(1940) ‘*Esquema del psicoanálisis*’, en AE vol. XXIII.
- Giavedoni, R. y Loewe, R. “*Afecciones ortopédicas del conductor de transporte colectivo de pasajeros*”, obra social U.T.A.(ficha)
- Hernandez F, Romero L., González de Rivera M y Rodriguez Abuín A.
(1997) “Dimensiones del estrés laboral: relaciones con psicopatología, reactividad al estrés y algunas variables orgánicas”, *Psiquis*, 18, 3.
- Labrousse Hilaire D. (1993) “Hypothèses à propos de certains procèdès autocalmants aux limites du psychique”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
- Liberman, D. (1986) *Del cuerpo al símbolo. Sobreadaptación y enfermedad psicosomática*”, Ed. Trieb, Buenos Aires. (1970) *Lingüística ,interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Ed. Galerna. Nueva Visión Buenos Aires.
- Maldavsky D.(1988) *Estructuras Narcisistas*, Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
(1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Ed. Amorrortu Buenos Aires.
(1995) *Pesadillas en vigilia*, Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
(1996) *Linajes Abúlicos*, Ed. Paidós. Buenos Aires
- Potamianou A. (1993) “Insuffisance des procèdès autocalmants”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
- Ribas D. (1993) “*Procèdès autocalmant, répétitions et autismes précoces*”, *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
- Smadja C. (1993) “A Propos des Procèdès autocalmants du Moi”. *Revue Française de Psychosomatique*, 4.



Szwec G. (1993) "Les procédès autocalmants par la recherche de l'excitation les galèriens volontaires", *Revue Française de Psychosomatique*, 4.
(1994) "Más allá del principio del placer, Neurosis traumáticas. Procedimientos autocalmantes", *Actualidad Psicológica*, 211.

Primera versión: 20 de diciembre de 2002
Aprobado: 8 de abril de 2003